

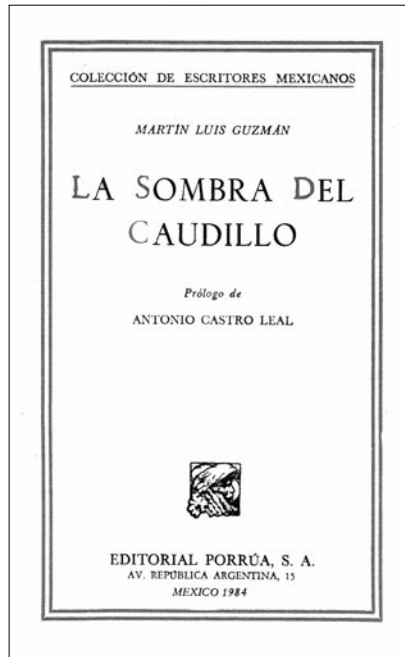
Tintero

¿Hubo un solo Axcaná González?

Álvaro Matute

En 1961 el poeta Héctor González Morales obsequió a mi madre un poemario de su hermano Otilio González, quien —afirmaba— había sido el modelo de Martín Luis Guzmán para su personaje Axcaná González. Para entonces, todavía no había leído *La sombra del caudillo*, pero recuerdo haber preguntado lo necesario para no permanecer en la ignorancia. Después de haber cursado en la preparatoria un seminario con Margo Glantz, procedí a la lectura. Poco después tuve el privilegio de asistir a una función privada de la película de Julio Bracho, presentada por el propio don Martín. Vino luego la entrevista de Emmanuel Carballo en la que Guzmán identifica a los personajes literarios con los históricos y la fusión entre el general Francisco Serrano y la circunstancia de Adolfo de la Huerta. Los nombres poco a poco me hacían sentido, pero no tenía idea de que me dedicaría a escribir sobre ellos después.

Me olvidé de Otilio y sus *Poemas escogidos* en la pulcra edición de su hermano, a quien jamás volví a ver. Ya metido a historiador del obregonismo, mi antigua alumna y colega Georgette José Valenzuela, en plática de pasillo, me dijo de manera tajante que el modelo de Axcaná no era otro sino el escritor y político sonoreense Julián S. González. Yo repliqué con lo que sabía y ambos compartimos la duda, sin resolver nada. Si bien no fue asunto que me quitara el sueño, en algún rincón de mi cerebro se alojaron los posibles Axcaná González. A los dos de ese apellido sumé el nombre y la candidatura del constituyente tabasqueño Rafael Martínez de Escobar, asesinado, al igual que Otilio, en Huitzilac. Su trayectoria política me parecía que cuadraba con el personaje de *La*



sombra del caudillo, sobre todo cuando releí la obra en la versión periodística editada por Bruce-Novoa para la UNAM. Más adelante se levantó la prohibición a la película de Bracho que he presentado en varias ocasiones.

Lo llamativo del caso es que los dos González y Martínez de Escobar comparten experiencias políticas que bien pueden compaginar con el personaje literario, que en versión cinematográfica encarna Tomás Perrín. El mayor de todos es el tabasqueño, nacido en 1884, mientras Otilio, de Coahuila, vio la luz cuatro años después y el sonoreense Julián hasta 1899. Después de haber sido diputado constituyente, Martínez de Escobar volvió a Donceles, donde a contrapelo de sus intervenciones en Querétaro en las que abogó por el presidencialismo, ya en la XXIX Legislatura optaba por el sistema parlamentario. Corrió la mala suerte de los miembros del defenestrado Partido Liberal Constitucionalista, que quiso ir más lejos de lo que el caudillo podía permitir. Los González, por su parte, fueron cooperatistas de la XXX Legislatura, cuyo motor fue el in-

quieto Jorge Prieto Laurens (Emilio Olivier, en *La sombra*). La inclinación de los tres por Adolfo de la Huerta los expulsó del país, al que regresaron a morir.

Martínez y Otilio se involucraron con el general Serrano. El caso era oponerse a Obregón y por añadidura a Calles. Julián lo siguió haciendo desde lejos. No regresó sino hasta 1935, con el caudillo muerto y el Jefe Máximo en proceso de soltar los hilos del poder. Julián y Otilio fueron hombres de pluma. Martínez, orador. Otilio escribió poesía bajo claro influjo vanguardiano; Julián, cuya producción desconozco, poeta, narrador y cineasta.

Forman un interesante triángulo. Martínez de Escobar y Otilio perdieron la vida en Huitzilac, en el cambio de escolta que los llevaba de Cuernavaca, donde fueron aprehendidos, a la Ciudad de México. Julián mantuvo sus nexos opositoristas en Los Ángeles. El doctor Francisco J. Santamaría, único sobreviviente de la redada de Cuernavaca, escribió el prólogo de una de las novelas de González: *La danzarina del estanque azul* (1930). Involucrado en la cinematografía, otra de sus novelas es *Noches de Hollywood* (1934). Ya radicado en México busca seguir en esa actividad, que lo lleva a la muerte. Un militar celoso lo ultima cuando pretendía darle un papel a la esposa en la película que preparaba.

Axcaná no muere en la carretera de Toluca, como sí sucedió con los personajes reales. Julián no participó en esos hechos, pero la ficción no se ajusta literalmente con la historia, ya que Emilio Olivier está en la lista de finados y Prieto Laurens, su modelo, tuvo una larga vida. Axcaná reúne actitudes y hechos de los tres personajes históricos. Ninguno es más Axcaná que otro. **u**